Cristianismo y judaísmo. “La Antigua Alianza jamás revocada”

Por el Rvdo. **Curzio Nitoglia**

(Tomado del libro “Por padre el diablo”)

La visita histórica de Juan Pablo II a la sinagoga de Roma (13 de abril 1986)

LA ENSEÑANZA DE JUAN PABLO II

1.ª OBJECIÓN

Desde su primer encuentro con una delegación judía el 12 de marzo de 1979, Juan Pablo II ha citado la Declaración *Nostra Ætate*, “cuya enseñanza expresa *la fe de la Iglesia*” (como aclararía posteriormente en Caracas, Venezuela, el 27 de enero de 1985).

Según *Nostra Ætate* [en adelante N.A.], un vínculo *espiritual* une al pueblo del Nuevo Testamento con la línea de Abraham, que no solo son los *judíos* de la Antigua Alianza, sino también los *de hoy*.

En efecto, citando Romanos XI, 28-29, "el Concilio declara —escribe el P. John Stern, de la Pontificia Universidad Urbaniana— con respecto a los judíos [posbíblicos], que forman un 'pueblo muy amado desde el punto de vista de la elección, a causa de sus padres, pues Dios no se arrepiente de nada de sus dones'. En consecuencia, si la comunidad religiosa judía, marcada por la enseñanza de los rabinos, pertenece al linaje [espiritual] de Abraham... El judaísmo [tras el exilio] constituye una religión, los judíos de hoy, por su parte, forman esencialmente un pueblo" ([1]).

PRIMERA RESPUESTA EN TRES PUNTOS

Yo respondo:

A) "N.A." representa la fe de la Iglesia:

La Declaración "N.A." del 28 de octubre de 1965, sobre "La Iglesia y las religiones no cristianas", en el nº 2, habla del hinduismo y el budismo; en el nº 3, de los musulmanes; en el nº 4, de la "conexión de la *Iglesia* con el *linaje* de Abraham". Ahora bien, linaje = raza o descendencia carnal de Abraham; mientras que la Iglesia es ultranacional y suprarracial; es universal, católica, y se preocupa por la fe, las almas de todos los hombres, de todas las épocas, de todo el mundo. La Iglesia no tiene vínculo n espiritual con ningún linaje en particular. Por lo tanto, no se puede relacionar el linaje carnal o la sangre con la fe, el alma o el espíritu. Esta es la primera gran anomalía o contradicción en los términos de "N.A."

El judaísmo posbíblico no es solo una religión pura, sino también una ideología o "religión" racial; Elio Toaff, ex Gran Rabino de Roma, escribió:

> «Es judío el *pueblo* que tiene una religión. Ambos conceptos son inseparables. La identidad judía se constituye sobre todo por la *pertenencia al pueblo judío*. Incluso quienes no son religiosos son judíos porque pertenecen al pueblo judío. La religión judía es solamente para el pueblo judío» ([2])

Es preciso aclarar que la línea de Abraham no solo abarca a los judíos, sino también a los árabes: de hecho, Ismael (su linaje) era hijo de Abraham

y Agar (mientras que Isaac, el antepasado de los judíos, era hijo de Abraham y Sara). Por consiguiente, cuando «N.A.» habla de los "puntos de contacto con los musulmanes" en los números 3 y 4, donde se trata de la "línea de Abraham", al referirse únicamente a "los judíos", comete discriminación racial contra los árabes (quienes se presentan únicamente como "musulmanes que buscan someterse... a Dios como... Abraham, a quien la fe islámica se refiere con frecuencia"), sin mencionar que si por línea materna son hijos de la esclava Agar, por línea paterna son hijos carnales o descendientes de Abraham como los judíos. No son "*Nescio Nomen*" [de nombre desconocido – ndt], teniendo madre y padre, incluso si su madre fue esclava, y la madre de Isaac y de los judíos fue la señora de la casa.

El judaísmo posbíblico no es solo una pura religión, sino también una ideología o "religión" racial

La teología católica distinguió adecuadamente (antes y mejor que el Concilio Vaticano II) a los descendientes de Abraham:

a) *según la carne*: judíos y árabes.

b) *según la fe*: es decir, aquellos que tienen la fe de Abraham, quien, creyendo en la venida de Cristo, era cristiano *in voto* [en el deseo - ndt] Jesús dice en el Evangelio de Juan (8, 56): «*Abraham, vuestro padre* (según la carne), *deseó ver mi día* (la Encarnación del Verbo), *lo vio* (en espíritu) *y se alegró* (me acogió en su alma, en su fe, mientras que vosotros no)».

Por lo tanto, solo quienes tienen la fe de Abraham en el Cristo que vendrá (AT) y que vino (NT), están vinculados a la Iglesia de Cristo, independientemente del pueblo al que pertenezcan; "en Cristo no hay judío ni griego", se es cristiano, hijo en la fe de Abraham, se sea judío o no según la sangre. Los apóstoles, la Santísima Virgen, Cristo como hombre, eran judíos de sangre y cristianos por la fe, verdaderos hijos de Abraham según el uno y sobre todo según el otro. Eugenio Zolli ([3]) era judío de raza, pero se convirtió al cristianismo por la fe, y solo entonces fue verdadero hijo de Abraham. Ahora bien, los descendientes carnales, el linaje, la raza o el pueblo de Abraham que no han aceptado a Cristo como Dios y Mesías no tienen vínculo espiritual con la Iglesia cristiana; no comparten su fe en la divinidad

de Cristo. Por lo tanto, no es el linaje lo que cuenta (eso sería racismo, y la Iglesia lo rechaza), sino la fe en la divinidad de Jesús.

De hecho, se revela que "*en Jesucristo la bendición dada a Abraham ha pasado a los gentiles*" (Gálatas 3, 14); Jesús en el Evangelio dice a los fariseos: "*No digáis: 'Tenemos a Abraham por padre'*" (Mateo 3, 9; Levítico 3, 8), "*las descendencias... proceden de la fe de Abraham*" (Romanos 4, 16), "*los que tienen fe son bendecidos con Abraham el creyente*" (Gálatas 3, 9).

La ambigüedad de "N.A." consiste en hacer que todos los descendientes de Abraham (excepto los árabes) parezcan tener vínculos espirituales o de fe con la Iglesia cristiana. Pero las cosas no suceden así. La mayoría de los hijos de Abraham según la carne no creen en la divinidad de Cristo; solo un pequeño resto (Rom. 9, 27 – 11, 15) lo ha aceptado como Dios y Mesías. Jesús revela: "*No tenéis a Abraham por padre* [según el espíritu o la fe], *sino al diablo*" (Jn 8, 44).

Los descendientes o la raza de Abraham están compuestos por:

a) Los árabes, que espiritualmente son, en su mayoría, musulmanes y que, por lo tanto, no comparten la fe de Abraham en la divinidad de Cristo, aunque lo reconocen como profeta.

b) Los judíos, que desde el Viernes Santo se han dividido en dos:

a) La "pequeña parte" fiel a Cristo:

"el pequeño resto", es decir, los apóstoles y discípulos, quienes, habiendo aceptado a Cristo, dieron origen a la Iglesia (linaje + fe de Abraham).

b) La mayoría, infiel o incrédula en la divinidad de Cristo:

rechazó la fe de Abraham, el mosaísmo del Antiguo Testamento, y dio origen al judaísmo posbíblico, poscristiano, talmúdico-cabalístico y rabínico-fariseo, que, más que una religión, es un linaje o una religión "racial" y racista.

Los exegetas distinguen claramente el judaísmo antiguo, del Templo, es decir, bíblico, del nuevo, rabínico-"postemplario" (tras la destrucción del Templo en el año 70 d. C.), talmúdico y cabalístico, es decir, antibíblico ([4]).

La Iglesia es "la sociedad de los bautizados, que tienen la misma fe (en Cristo), la misma moral, participan de los mismos sacramentos y están sujetos a los pastores legítimos, los obispos o sucesores de los Apóstoles, y

especialmente al Romano Pontífice, sucesor de Pedro" (San Roberto Belarmino). Como vemos, no es cuestión de descendencia ni de pueblo en esta definición clásica, y comúnmente aceptada, de la Iglesia. Por lo tanto, no existe un "gran patrimonio *espiritual* común a cristianos y judíos" ("N.A", nº 4f).

De Wojtyla a Ratzinger: la continuidad en la tradición.
Los ocupantes de la Sede Apostólica cambian, pero el rabino es siempre el mismo... Juan Pablo II y Benedicto XVI con el Gran Rabino de Roma, Riccardo Di Segni, el 14 de febrero de 2003 y el 16 de enero de 2006.

En el nº 4, la "NA" enseña:

> «Según el Apóstol, los judíos siguen siendo, a causa de sus padres, muy queridos por Dios, cuyos dones y llamada son irrevocables».

Ya he refutado el sofisma: San Pablo solo dice que la llamada de Dios no cambia ("*Ego sum Dominus et non mutor*"). Por el contrario, la respuesta humana al llamado de Dios puede cambiar, como sucedió con la mayor parte del pueblo de Israel, quien durante la vida de Jesús respondió deficientemente al llamado y al don de Dios, matando a los profetas y a Cristo. Por eso es querido por Dios, es decir, permanece en la gracia de Dios, solo "el pequeño resto» de aquellos que aceptaron al Mesías Cristo venido (N.T.), como sus padres en el A.T. aceptaron antaño al Cristo que había de venir.

En el nº 4g de la Declaración Conciliar está escrito:

> «Cristo se sometió a la muerte por los pecados de todos los hombres. Aunque las autoridades judías, con sus partidarios, impulsaron la muerte de Cristo, lo cometido durante su pasión no puede imputarse indiscriminadamente a todos los judíos que vivían entonces, ni a los judíos de nuestro tiempo».

Es preciso distinguir:

Al Cristo que murió para redimir los pecados de todos los hombres; en otras palabras, la finalidad de la muerte de Cristo es la redención del género humano.

Pero la causa eficiente que produjo la muerte de Cristo no fueron los pecados de los hombres, sino el judaísmo posbíblico, que, al negar la divinidad de Cristo, lo condenó a muerte, siendo la sentencia ejecutada por los romanos. Para todos los Padres de la Iglesia, unánimemente ([5]), la causa efectiva y responsable de la muerte de Jesús es el judaísmo farisaico, talmúdico y anticristiano por medio de sus "fieles". En la muerte de Cristo, es la comunidad religiosa del Israel posbíblico la que está implicada y no todo el linaje (un "pequeño resto" que fue fiel a Cristo: los Apóstoles, los Discípulos), aunque la mayor parte del pueblo participó activamente en la condena de Jesús.

El acuerdo unánime de los Padres es signo de la tradición divina: son el cuerpo que transmite la tradición divino-apostólica; su común acuerdo es la regla de fe; es decir, es revelado por Dios y confiado a los Apóstoles lo que los Padres de la Iglesia enseñan con consenso moral unánime en materia de fe y moral (no se requiere consenso absoluto ni matemático). De hecho, fueron puestos por Dios en la Iglesia para preservar la tradición divina recibida por los Apóstoles. En nuestro caso los Padres (desde San Ignacio de Antioquía † 107 hasta San Agustín † 430, pasando por San Justino † 163, San Ireneo † 200, Tertuliano † 240, San Hipólito de Roma † 237, San Cipriano † 258, Lactancio † 300, San Atanasio † 373, San Hilario de Poitiers † 387, San Gregorio Nacianceno † 389, San Ambrosio de Milán † 397, San Cirilo de Alejandría † 444) no sólo están moralmente, sino también matemáticamente de acuerdo en enseñar que la gran parte (infiel a Cristo) del pueblo judío, es decir, el judaísmo talmúdico es responsable como causa eficiente de la muerte de Cristo y ha dado lugar a una nueva religión cismática y herética, el talmudismo, que se separó del mosaísmo y que aún hoy rechaza la divinidad de Cristo y lo condena como idólatra, ya que, siendo hombre, pretende convertirse en Dios ([6]).

a) Los jefes:

ellos sabían claramente, como enseña Santo Tomás de Aquino (S.T. III, q. 47, aa. 5, 6/ II-II, q. 2, aa. 7, 8), que Jesús era el Mesías y querían ignorar o no admitir que era Dios (ignorancia fingida, agrava la culpa).

b) El pueblo:

que en su mayoría siguió a los jefes, mientras que un "pequeño resto" siguió a Cristo, tuvo una ignorancia no fingida o deliberada, pero vencible, por lo que fue una falta menos grave que la de los jefes, pero objetivamente grave de suyo (aunque no se puede saber subjetivamente, es decir, en el corazón de cada hombre, donde solo Dios entra). El pueblo, que había presenciado los milagros de Cristo, tiene la circunstancia atenuante de haber seguido al sumo sacerdote, al Sanedrín y a los jefes; su pecado es grave en sí mismo, aunque esté parcialmente atenuado, no totalmente borrado, por una ignorancia vencible pero no fingida (S.T. *supra*).

El judaísmo actual, en la medida en que es la libre continuación del judaísmo rabínico de la época de Jesús y persiste en negarse a aceptarlo, comparte objetivamente la responsabilidad del deicidio.

En el nº 4h de "NA" se lee:

> «Los judíos no deben ser presentados como *reprobados* por Dios ni *maldecidos*, como si esto fuera una consecuencia de la Sagrada Escritura».

En primer lugar, cabe aclarar que hablamos del judaísmo, una religión posbíblica, y de sus seguidores, los judíos que siguen la Cábala y el Talmud ("NA" es ambiguo al usar simplemente la palabra "judíos", al hablar de "la relación entre el linaje de Abraham, que tiene estrechos vínculos espirituales con la Iglesia de Cristo").

A continuación, es necesario aclarar los términos teológicos y bíblicos "réprobo" y "maldición".

a) Réprobo:

significa rechazar, considerar inútil, desaprobar, romper una amistad. Ahora bien, la sinagoga talmúdica (a la que el Apocalipsis de San Juan llama dos veces la Sinagoga de Satanás), tras el asesinato de Cristo, fue desaprobada, rechazada por Dios, quien constató su infidelidad al pacto que había concluido con Abraham y la repudió para concluir una Nueva Alianza con el "pequeño resto" de Israel fiel a Cristo y Moisés, y con todos los gentiles dispuestos a acoger el Evangelio (quienes, en gran medida, correspondieron al don de Dios, mientras que solo una "reliquia" lo rechazó, para adorarse narcisistamente mediante ídolos que había construido como espejo). Dios repudió a quienes negaron a su Hijo único y consustancial, "verdadero Dios de Dios verdadero". Por lo tanto, la teología sólida ha interpretado las Es-

crituras y enseñado que el judaísmo posbíblico está reprobado o desaprobado por Dios; en otras palabras, mientras persista en su obstinado rechazo de Cristo, no está espiritualmente unido a Dios, no está más unido a Él, no está en la gracia de Dios.

b) Maldecir:

significa condenar; no se trata de una "maldición formal" emitida por Dios como una imprecación para causar daño, sino de una "maldición objetiva", es decir, una situación condenada por Dios, de la cual habla mal o la "maldice": de hecho, Dios no puede aprobar, elogiar ni bendecir el rechazo de Cristo. El Padre, al observar la esterilidad del judaísmo farisaico y rabínico, que mató a los profetas y a su Hijo, lo condena, lo desaprueba, "dice mal de él" o lo "maldice". Como Jesús, quien, al notar la esterilidad de una higuera, la maldijo; es decir, no la apreció, sino que la condenó por ser infructuosa ([7]).

Expongo lo que escribió una judía convertida:

«Debemos distinguir el judaísmo del Antiguo Testamento del judaísmo poscristiano. El primero (Antiguo Testamento) es una preparación para el cristianismo; el segundo, por el contrario (judaísmo poscristiano), negó la mesianidad de Jesús y continúa rechazando al Mesías, Jesucristo. En este sentido, existe una oposición entre el cristianismo y el judaísmo actual. La Antigua Alianza también se basa en la cooperación humana. Moisés aceptó la declaración de Dios, que contenía las condiciones del pacto.

El pacto no es incondicional (Dt. 11, 1-28), sino que está sujeto a la obediencia del pueblo de Israel: '*Pongo delante de vosotros una bendición y una maldición: la bendición, si obedecéis los mandamientos de Dios... la maldición, si no los obedecéis*' (Dt. 11, 28). El pacto también depende del comportamiento de Israel, y Dios amenaza repetidamente con romperlo debido a las infidelidades del pueblo judío, al que desea destruir (Dt. 28; Lev. 26, 14 y sigs.; Jer. 26, 4-6; Os. 7, 8 y 9, 6).

Tras la muerte de Cristo, el perdón de Dios no fue concedido a todo Israel, sino solo a un pequeño resto fiel a Cristo y a Moisés. Tras la infidelidad de todo el pueblo de Israel a Cristo y al Antiguo Testamento que lo proclamaba, el perdón de Dios quedó restringido a un pequeño remanente. Esto no es una ruptura en el plan de Dios, sino una modificación de la Alianza primitiva, planeada desde el principio, en la nueva

y definitiva Alianza, que otorgará al "pequeño resto" de judíos fieles al Mesías un "corazón nuevo" y se abrirá a toda la humanidad. Jesús no estableció una nueva religión; enseñó que Dios deseaba la salvación de toda la humanidad y que la venida de Cristo era la condición para esta salvación. La comunidad cristiana se ha mantenido fiel a la tradición del Antiguo Testamento, reconociendo en Jesús al Cristo anunciado por los profetas. Para los cristianos, es el judaísmo posbíblico el que es infiel al Antiguo Testamento, pero existe un "pequeño resto" fiel que, al unirse a la Iglesia cristiana, garantiza la continuidad de la Alianza (antigua-nueva), en vista del Cristo que había de venir y vino. Él es la piedra angular que "hizo de los dos (pueblos: judíos y gentiles) uno" (cristianos)» ([8]).

Yo respondo:

B) Existe un vínculo que une espiritualmente el Nuevo Testamento con el judaísmo posbíblico:

El Nuevo Testamento cree en la divinidad de Cristo, mientras que el judaísmo actual o posbíblico la niega: entre ambos existe una oposición de contradicción (Cristo es Dios; Cristo no es Dios), es decir, es la mayor oposición que impide la verdad de las dos proposiciones, por lo que o Cristo es Dios (y entonces es el Nuevo Testamento el que está en vigor), o Cristo no es Dios (y, por lo tanto, es el judaísmo posbíblico el que es verdadero), *tertium non datur* [no se da una tercera vía – ndt]. La postura irénica del Concilio Vaticano II y de *Nostra Ætate* en particular constituye la tercera vía, la cual es imposible por ser contradictoria.

Además, el vínculo que une *espiritualmente* al cristianismo y al judaísmo hoy en día es contrario a la enseñanza del Evangelio y de la Tradición patrística; en efecto, Jesús dijo a los fariseos que negaban su divinidad (es decir, el judaísmo rabínico y posbíblico o anticristiano) que su padre, según la generación carnal, es Abraham, pero según el espíritu, es el diablo (Juan VIII, 31-47; SAN JUAN CRISÓSTOMO, *Comentario al Evangelio según San Juan*, Homilía LIV, 1; SAN AGUSTÍN, *Comentario sobre San Juan*, Discurso XLII, 1; SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Comentario sobre San Juan*, VIII, Lectio IV, 1201).

Yo respondo:

C) El pueblo judío [o religión talmúdica] sigue hoy siendo amado por Dios hoy:

Deus non deserit nisi prius deseratur [Dios no abandona si no es abandonado antes –ndt], la Alianza concluida con Abraham es un pacto bipolar y condicional: por parte de Dios (*ex parte electionis*) [por parte de la elección – ndt], el Señor se compromete a proteger a su pueblo si le es fiel; de lo contrario, hay una ruptura. Por parte del pueblo, puede contar con el amor en acto por parte de Dios, si Le son fieles, de lo contrario serán repudiados como idólatras, como una prostituta que abandonó a su marido para venderse a desconocidos. Todo el Antiguo Testamento se basa en esta relación bipolar y condicional. Ahora bien, el pueblo judío fue infiel a Dios (asesinó a los profetas y al Mesías); por lo tanto, Dios rompió el pacto con ellos y concluyó un nuevo y definitivo pacto con el "pequeño resto" fiel y con los gentiles.

Ciertamente, los dones de Dios son irrevocables o sin arrepentimiento, *ex parte electionis*. Dios llama, elige a un pueblo, a una persona con una vocación particular (Israel para acoger al Mesías Jesús; Judas para ser *Apostolus Jesu Christi*, pero ambos traicionaron su vocación *ex parte cooperationis* [por parte del que coopera - ndt); Dios no cambia de opinión, la vocación permanece, pero vemos que no hay correspondencia por parte del llamado, quien, al no corresponder, no es amado por Dios. Por lo tanto, si Dios ama a los padres del hebraísmo actual, según la generación carnal (Abraham, Isaac, Jacob...), no ama el talmudismo en sí, ya que rechazó a Cristo, el único Salvador y Redentor de la humanidad.

2.ª OBJECIÓN

"La nueva *Comisión Pontificia para las Relaciones Religiosas con el Judaísmo* —observa el Padre Michel Dubois O.P.— quedó adscrita al *Secretariado para la Unidad de los Cristianos*, mientras que la *Comisión para el Islam* dependería del *Secretariado para los No Cristianos*. Tal decisión estaba cargada de significado teológico... [algunos temían] que tal decisión desdibujara indebidamente la diferencia fundamental entre el judaísmo y el cristianismo" ([9]).

2.ª RESPUESTA:

El judaísmo, que niega la divinidad de Cristo (la esencia de la religión cristiana) y lo considera un ídolo merecedor de muerte, fue incorporado a la

Comisión para las Relaciones con los Cristianos (como si el cristianismo fuera una rama del judaísmo contemporáneo o posbíblico, o como si el judaísmo talmúdico hiciera verdadero al cristianismo, *quod repugnat*); mientras que el islam, que niega la divinidad de Cristo pero Le respeta como profeta, es considerado con razón no cristiano; en consecuencia, su distancia del cristianismo es menor que la del judaísmo.

3.ª OBJECIÓN

En 1980, Juan Pablo II, en Maguncia, Alemania, llamó a los judíos "*el pueblo de la Antigua Alianza jamás revocada*". Esta expresión —explica el P. Paul Beauchamp S.J.— ya se presuponía "en la nueva liturgia (versión oficial) del Viernes Santo, con la oración que implora a Dios para que los judíos "progresen en el amor de su Nombre y en la fidelidad a su alianza". Quien sea excluido de una alianza no puede progresar en ella [el judaísmo actual, por lo tanto, mantendría la alianza con Dios]" ([10]).

El padre jesuita Norbert Lohfink ([11]) profundizó en el significado de la frase pronunciada en Maguncia por Juan Pablo II y explicó que *tras el concepto de la Nueva y Eterna Alianza se esconde cierto antijudaísmo cristiano*; se trataría de un concepto de antagonismo hacia el judaísmo, heredado de la Iglesia primitiva. El autor sostiene que se debe hablar de *una única Alianza* y *un doble camino de salvación*, ***evitando decir que solo en Cristo la salvación es para todo hombre*** [contradiciendo explícitamente los datos revelados – nota del autor]; *los judíos pueden salvarse siguiendo el camino del judaísmo talmúdico, los cristianos el del Evangelio; solo hay una Alianza, en la que participan judíos y no judíos, cada uno siguiendo su propio camino*.

Según el autor, Juan Pablo II se refiere sin duda al pueblo judío de hoy; habla, de hecho, del "encuentro entre el pueblo de Dios de la Antigua Alianza, jamás revocada (Rom. 1, 19) y el de la Nueva Alianza, es... un diálogo... entre la primera y la segunda parte de su Biblia".

3ª RESPUESTA:

La perícopa es ambigua; de hecho, el pueblo de la Antigua Alianza y el de la Nueva y eterna son espiritualmente el mismo; están compuestos por quienes creyeron en el Cristo Mesías que había de venir (mosaísmo) y quienes creen que Cristo Mesías ha venido (cristianismo); para la teología católica, existe una perfección de la Antigua Alianza por medio de la Nueva;

mientras que Juan Pablo II habla de dos pueblos, el pueblo cristiano y el pueblo del judaísmo actual, con el cual —para la sólida teología católica— Dios rompió la Alianza porque fue traicionado por él, quien rechazó a los profetas y a Cristo.

El rabinismo farisaico-talmúdico, por el contrario, es presentado por Juan Pablo II como el pueblo con el que Dios todavía está en alianza.

El pueblo de la Alianza establecida con Moisés es Cristianismo espiritual; de hecho, materialmente, Moisés, hace unos tres mil años, fue el jefe del pueblo de Israel según la carne; pero este pueblo, en su mayoría, cuando llegó el Mesías, con quien Dios había hecho un pacto con Israel, lo rechazó y, a partir de ese momento, ya no pueden ser considerados hijos espirituales de Abraham, Moisés y Dios, sino solo descendientes materiales de Abraham, de Moisés, espiritualmente repudiados por Dios y, en consecuencia, hijos espirituales del diablo (Juan 8, 44).

Lohfink escribe que Juan Pablo II "rompe con valentía la tradición al referirse a Romanos 11, 29 a esta '*antigua alianza*', mientras que Lucas 22, 20 habla de la '*Nuevo Alianza en mi sangre* [de Cristo], *derramada por vosotros*'. Lohfink, por el contrario, cree que 'en referencia a la interpretación de la relación entre el judaísmo y el cristianismo, existen las llamadas 'teorías de la Alianza Única' [que tiene dos etapas, la antigua y la nueva - nde], y que también existen, por otro lado, las 'teorías de las dos alianzas'» ([12]).

Para el jesuita, "el hebraísmo actual puede referirse a sí mismo con la palabra 'alianza', incluso desde una perspectiva perfectamente cristiana, ya que su 'antigua alianza' nunca ha sido revocada por Dios" ([13]).

Por el contrario, es evidente que, si Dios concluyó una Nueva y Eterna Alianza en la Sangre derramada por Jesús, la Antigua Alianza, perfeccionada y reemplazada por la Nueva, ya no subsiste ([14]).

Según el jesuita,

> «el *concepto popular cristiano* del 'nuevo pacto' fomenta el antisemitismo. El *cristiano común*, ante el discurso del 'antiguo y el nuevo pacto', imagina que hay dos pactos, uno 'antiguo' y otro 'nuevo', que se suceden...; un testamento antiguo se extingue cuando alguien acude al notario y redacta un testamento 'nuevo'.
>
> Cuando los cristianos hablamos del 'nuevo pacto', consideramos a los judíos de hoy como los descendientes de los judíos del pasado que no tuvieron acceso al 'nuevo pacto', y como ahora el 'antiguo pacto'

ya no existe, ya no tienen ningún 'pacto' [esto me parece puro sentido común - nda]. Este es el punto en el que encaja la formulación de Juan Pablo II en Maguncia» ([15])

Ahora bien, san Pablo, divinamente inspirado, escribió:

«Al hablar de un nuevo pacto, hace viejo el primero; ahora *lo que es viejo y desgastado está llegando a su fin*».

El remedio para esta distorsión del "cristiano normal, del pueblo cristiano", sería, según el jesuita, un "*cristianismo anormal y elitista*", *es decir, esotérico, gnóstico y cabalístico*, criptojudaico, que cree —contradiciendo a san Pablo— que debemos hablar de "dos alianzas: una antigua que continúa, aunque anticuada y a punto de expirar (hace ya unos 2.000 años), y en la que también encontramos el judaísmo actual, y la nueva, dada a los cristianos; con la advertencia de añadir inmediatamente que *no hay razón para que los judíos renuncien a la suya*... El jesuita se pregunta si Juan Pablo II, en su discurso en Maguncia, no se refería a esto" ([17]).

El jesuita continúa diciendo que el término Nueva Alianza es "*un arma conceptual de la Iglesia primitiva*, para marginar a los judíos, además esta afirmación [Nueva Alianza] no es históricamente cierta..." ([18]), para probar esto el autor debe negar, de manera complicada y confusa, la inspiración divina de los Evangelios que serían producto de las primeras comunidades cristianas, del Cristo de la fe y no del Cristo de la historia ([19]).

Es interesante notar cómo la afirmación de Juan Pablo II de 1980 que causó revuelo, ya estaba contenida en el Nuevo Testamento de 1968 (Viernes Santo), donde se le pide a Dios que haga progresar al pueblo en la alianza con Él y a la religión judaica posbíblico.

En efecto, Juan Pablo II no hizo más que explicar lo que ya estaba contenido en el Concilio Vaticano II, dándonos así su interpretación exacta, que no es la de la Tradición divino-apostólica, que nos es transmitida a través de los Padres, los Papas, los Doctores y los Santos; pero que la contradice formalmente, como el *sí* contradice el *no*.

Me parece que esta declaración de Juan Pablo II, es contraria a los datos revelados ("*El que crea* [en el Evangelio - nda] *y sea bautizado será salvo*. *El que no crea será condenado*", Mc 16, 16), hace vana la redención del único mediador Jesucristo, "al crear" artificialmente una subsistencia de la Antigua Alianza que ya no tiene razón de existir, debido a la Encarnación, la Pasión y la Muerte de Nuestro Señor Jesucristo. De hecho, ¿qué sentido

tiene establecer una nueva alianza si la primera sigue siendo válida? Sería incorrecto, inútil y deshonesto por parte de Dios con respecto al antiguo y al nuevo aliado (*absit*), sería como si un marido se volviera a casar estando su primera mujer aún viva, causando así daño tanto a la primera como a la segunda; o como si un padre abrogara su primer testamento, redactado por notario a favor de su hijo amado, y lo sustituyera por un segundo y definitivo a favor de todos sus hijos, y la autoridad judicial considerara válido el primer testamento (sustituido, por el testamento explícito del padre, por un segundo y definitivo), y, contradictoriamente, el segundo, de modo que habría dos testamentos válidos, uno de los cuales establece como heredero solo al mayor y el otro a todos los demás, lo cual es imposible, dado el principio de no contradicción.

En resumen, Juan Pablo II "judaiza", es decir, se remonta a antes del Concilio de Jerusalén, donde los apóstoles "con Pedro y bajo Pedro" definieron la singularidad de la redención y salvación del género humano realizada por Cristo, mediante la fe sobrenatural en Cristo-Dios y las buenas obras. El Concilio de Florencia (1438-1445) definió (*Decreto para los Jacobitas*) que las observancias legales del Antiguo Testamento cesaron con la venida de Cristo y que entonces comenzaron los siete sacramentos del Nuevo Testamento (D. 712) ([20]); él intenta reintroducir el culto y las prácticas de la Antigua Alianza, que son "*mortuae et mortiferae*", porque significaban la realidad de que Cristo está todavía por venir. Ahora bien, si todavía hoy se respetan este culto y estas prácticas, eso significa implícitamente que solo Cristo es el Salvador de la humanidad ("*No hay salvación en ningún otro, porque no se ha dado a los hombres ningún otro nombre bajo el cielo por el cual podamos ser salvos*", Hechos 4, 12), que Él aún no ha venido y que, en consecuencia, la Antigua Alianza debe seguir vigente, sin que el Mesías, el mediador universal entre Dios y el hombre, esté presente.

Estos errores conducen a la apostasía, al cambio de una religión (el cristianismo, que tiene sus raíces en el Antiguo Testamento) por otra (el judaísmo posbíblico, antimosaico y talmúdico, que niega el concepto de un Salvador universal que la fe católica aplica única y exclusivamente a Cristo).

4ª OBJECIÓN

El 13 de abril de 1986, durante su visita a la sinagoga de Roma, el papa Juan Pablo II, "tras citar el pasaje de *Nostra Ætate* sobre el odio y las manifestaciones de antisemitismo de las que eran víctimas los judíos, 'cualquiera

que sea la época y quienes sean los autores', añadió: 'Repito, quienes sean los autores'. *Sin duda, pensaba en alguno de sus predecesores*, por ejemplo, Pablo IV» ([21]).

El hermano Jean-Miguel Garrigues concluye escribiendo que:

«Se necesitaron más de diecinueve siglos para que la Iglesia *como tal* considerara *ex professo* 'el vínculo que une *espiritualmente* al pueblo del Nuevo Testamento con el linaje de Abraham' ("NA", nº 4). Al pronunciar *por primera vez con autoridad*, la Iglesia ha expuesto en el Concilio Vaticano II *los fundamentos revelados de su fe* en la vocación sobrenatural del pueblo judío. El Concilio Vaticano II ha proporcionado así... *una visión de la fe* sobre el pueblo de Israel..., que compromete a *la Iglesia propiamente dicha* por su Magisterio doctrinal, a diferencia de las diversas *disposiciones disciplinarias de tantos concilios y papas en las épocas de la cristiandad*, tan dependientes de condicionamientos históricos contingentes, que solo se refieren a una asistencia divina de tipo prudencial y *falible en el orden del gobierno* [de la Iglesia].

No se puede dejar de remarcar que parte de la Declaración «NA» que concierne al pueblo judío es el único texto del Concilio Vaticano II cuyas referencias son exclusivamente bíblicas, sin que se alegue ningún texto posterior. Esto significa que "*el Concilio no ha encontrado una expresión adecuada para enseñan la doctrina de la fe en los numerosos pasajes de los Padres, Doctores y Santos que trataron sobre los judíos*; de hecho, estos textos están cargados de condicionamientos muy humanos provenientes de la polémica entre judíos y cristianos. […] Sería deseable que esta relectura, en un espíritu de arrepentimiento, de siglos cristianos de polémica, desprecio y violencia antijudía..., *se realizara poniendo de relieve de manera más explícita la auténtica doctrina de la fe católica sobre el pueblo judío, tal y como la ha comenzado a enseñar ex professo el Magisterio supremo de la Iglesia desde el Concilio Vaticano II*. [...] El Magisterio completa la rectificación, mediante *la autoridad de la doctrina de la fe*, de las opiniones teológicas que fundamentan esta enseñanza [patrística] del "desprecio". Estas opiniones teológicas, por muy "comunes" que hayan sido en la mentalidad de siglos de cristianismo, son solo *opiniones humanas* que no expresan adecuadamente la fe católica y, por lo tanto, no comprometen a la Iglesia como tal. [...] Los judíos que no creen en Jesús

siempre son, en el plan de salvación, una "parte de Israel". Este, incluso en aquellos de sus hijos que se niegan a entrar en la Nueva Alianza Mesiánica, sigue siendo el único Pueblo de Dios. [...] La fórmula "nuestros hermanos mayores", utilizada por Juan Pablo II en 1986 en la sinagoga de Roma, proviene de la fórmula litúrgica del Viernes Santo: "el pueblo que Dios adquirió primero" ([22]).

4ª RESPUESTA EN SIETE PUNTOS:

1º) Es grave afirmar que los papas anteriores a Juan Pablo II fomentaron el odio antisemita. y que fue solo con el Concilio Vaticano II (1962-1965) que la Iglesia dio una respuesta adecuada a la relación poscristiana entre el cristianismo y el judaísmo.

La relación entre el Antiguo y el Nuevo Testamento es la base de la fe de la Iglesia: ahora bien, si los papas anteriores a Juan Pablo II no hubieran enseñado correctamente la doctrina de la fe de la Iglesia sobre este problema, las puertas del infierno habrían prevalecido contra ella y la promesa de Cristo habría sido falsa (*portae inferi non prsevalebunt*).

2º) Igualmente grave es la afirmación de que transcurrieron diecinueve siglos antes de que la Iglesia docente estudiara científicamente la relación entre el cristianismo y el judaísmo posbíblico, es decir, el vínculo espiritual entre los descendientes de Abraham según la carne y la sangre, y los cristianos.

San Juan en su Evangelio ha resuelto admirablemente el problema, los Padres lo han comentado unánimemente; ahora bien, cuando existe el consentimiento moral, y no matemáticamente, unánime, en materia de fe y moral, de los Padres sobre el sentido de la Sagrada Escritura, esta es infalible, pues nos da a conocer la tradición divino-apostólica en su verdadero sentido (V. ZUBIZARRETA, *Theologia dogmatico-scholastica*, ed. El Carmen, Victoria 1948, vol. I, nº 699, tesis IV).

3º) La Iglesia se habría pronunciado por primera vez con autoridad, al exponer su fe, sobre la relación entre cristianismo, judaísmo y rabinismo, con el Concilio Vaticano II, que comprometió a la Iglesia docente y jerárquica, mediante el magisterio doctrinal y no disciplinar (contrariamente a quienes afirman que el Concilio Vaticano II es pastoral, no doctrinal, y por tanto nunca comprometió la infalibilidad). Anteriormente, especialmente durante la cristiandad, existían muchas disposiciones disciplinarias de los

papas que eran falibles, ya que dependían de las contingencias históricas del período medieval.

Esto no es cierto ni puede serlo; ya desde el Concilio de Jerusalén, la Iglesia, con San Pedro, el primer Papa, se expresó doctrinalmente (y extrajo consecuencias prácticas de ello), y con claridad hasta Pío XII, sobre los judaizantes, quienes se manifestaron de nuevo durante el Concilio Vaticano II (cf. C. NITOGLIA, *L'antica e la Nuova Legge, il Talmud e il Concilio Vaticano II*, en "*Per padre il diavolo. Un 'introduzione al problema ebraico secondo la Tradizione cattolica*", SEB, Milán 2002, págs. 117-124).

Todas las decisiones disciplinarias de los papas de la cristiandad sobre los judíos provenían de un juicio doctrinal sobre los errores del Talmud; estos juicios doctrinales comprometieron la autoridad de la Iglesia, que, por lo tanto, contó con la asistencia infalible de la autoridad.

4º) Pedir una interpretación más explícita de la fe católica sobre el judaísmo posbíblico es ambiguo; lo mismo ocurre con el Concilio Vaticano II, que no fue tan explícito como se deseaba. De hecho, el autor añade que el Magisterio Supremo *comenzó* a dar la interpretación con el Concilio Vaticano II, lo que implica que aún no se ha cumplido. Pero dada la mentalidad (los Papas y los Padres estaban condicionados por las controversias humanas de su tiempo) del autor, quien, al historicizar, lo relativiza todo (por lo tanto, no resolvieron el problema con la autoridad doctrinal, sino solo con opiniones personales y falibles), podría suceder que el Concilio Vaticano II también sintiera las influencias de su tiempo y se dejara influenciar por ellas, razón por la cual su interpretación no es adecuada y debe ser revisada y corregida, etc.

5º) Los Padres expresaron únicamente opiniones teológicas (no certezas), que, aunque comúnmente enseñadas, deben ser corregidas por el Magisterio infalible, en la medida en que sean humanas y solo probables. Ya hemos visto que "en materia de fe y moral, el consenso moral unánime de los Padres es un testimonio irrefutable de la Tradición divina" (V. ZUBIZARRETA, *op. cit*. nº 699).

6º) *Lo cierto es que la Escritura ha revelado y el Magisterio ha definido que Jesús es el único Salvador de todos los hombres (incluidos los judíos), quien fundó una única Iglesia, fuera de la cual nadie puede salvarse (incluidos los judíos).*

Sostener que los judíos que no creen en Jesús también están incluidos en el plan de salvación significa negar el cristianismo y judaizar: de hecho,

se revela que Jesús es "*el único mediador entre Dios y los hombres*" (1 Tim 2, 5), que "*no hay salvación en ningún otro*" (Hechos 4, 12), que "*somos justificados en el nombre del Señor Jesucristo*" (1 Cor. 1, 30), que "*Cristo murió por todos*" (2 Cor. 5, 14-15), que "*en su nombre tenemos la remisión de los pecados*" (Hechos 10, 43), que "*somos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo*" (Rom 5, 9-10). Además, afirma: "*El que entre por mí, se salvará*" (Jn 10, 9), "*el que crea [en el Evangelio] se salvará; pero el que no crea, se condenará*" (Mc 16, 15), "*el que no está conmigo, está contra mí; y el que conmigo no recoge, desparrama*" (Lc 11, 23), "*el que no cree (en mí) ya está condenado*" (Jn 3, 18), que "*Dios suscitó un Salvador para Israel, Jesús*" (Hechos 13, 23), que "*el Padre envió a su Hijo como Salvador del mundo*" (1 Jn 4, 14), que "*Dios quiere reconciliarse con todas las cosas por medio de Él*" (Col 1, 19-20), "*Mediador de la Nueva Alianza*" (Heb 12, 24).

La Iglesia ha definido infalible e inmutablemente que "*Cristo es el legislador y juez de todos los hombres*" (*De fide*, DS. 1571, Concilio de Trento), que "por su muerte en la cruz, Cristo nos ha redimido y nos ha reconciliado con Dios" (*De fide*, DS. 1740 y 1531, Concilio de Trento), que "Cristo murió por todos los hombres, sin excepción" (*Sententia fidei proxima*, DS. 1522, Concilio de Trento), y que "por su pasión ha merecido nuestra justificación" (*De fide*, DS. 1529, Concilio de Trento), que "nadie fue liberado del poder del diablo sino por el mérito del mediador Jesucristo" (*Sententia certa*, DS. 1347, Decreto para los jacobitas), que "la Iglesia de Cristo es necesaria para la salvación de todos, *extra quam* (*Ecclesiam*) *nulla salus, nec remissio peccatorum*, del cual deben ser miembros de la Iglesia, al menos *in voto*, todos aquellos que deseen salvarse" (DB, 388, 626, 1646, IV Concilio de Letrán; Concilio de Florencia): este es un dogma de fe, fundado en la voluntad positiva de Dios; en consecuencia, no puede salvarse quien, conociendo la institución divina de la Iglesia, se niega a entrar en ella.

El cardenal Pietro Parente resume:

> «Es una *verdad de fe* que Cristo es el perfecto Mediador entre Dios y los hombres. San Pablo, 1 Tim. 2, 5: '*Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres: Jesucristo hombre*'. Del mismo modo, los Padres y el Magisterio de la Iglesia (Conc. Trid., ses. 5, DB. 790)» ([23]).

7º) La expresión empleada por Juan Pablo II en la sinagoga de Roma (1986), con la que llama a los judíos "hermanos mayores en la fe", ya se

encuentra en la nueva liturgia (1968) del Viernes Santo, donde se dice "el pueblo judío, a quien Dios adquirió primero".

Pero el autor no distingue entre el pueblo del Antiguo Testamento, fiel al mosaismo (que fue elegido primero *cronológicamente*, por la pura y gratuita bondad de Dios, y no *ontológicamente* por un mérito intrínseco del pueblo judío), y el pueblo judío posbíblico que abandonó a Moisés por el Talmud y la Cábala rabínico-farisea.

Se puede **concluir** con seguridad que el magisterio de "NA" y las enseñanzas que le siguieron, sobre las relaciones espirituales de la Iglesia con el judaísmo poscristiano, es muy diferente del de la Escritura, los Padres eclesiásticos y los Doctores de la Iglesia. La ambigüedad de "NA" y el error manifiesto de las enseñanzas a la luz de "NA" llevan a suponer que el judaísmo religioso posbíblico está libre de todo error. Tendríamos entonces que pensar que la Tradición divino-apostólica y el Magisterio de la Iglesia preconciliar son falsos. Pero esto es imposible, dada la indefectibilidad de la Iglesia y la asistencia divina que se le prometió. Además, al leer los textos del Concilio Vaticano II y el magisterio que le siguió, deducimos la afirmación, por parte de quien los elaboró e interpretó, de un magisterio auténtico (sobre las relaciones con el judaísmo) que comienza con la "Iglesia del Concilio" (el cardenal Walter Kásper), lo cual contradice el de la patrística y la Iglesia preconciliar. Me parece que las cosas son así: la iglesia conciliar es la "sinagoga de Satanás" de la que habla el Apocalipsis; es el marranismo, "el humo de Satanás que ha penetrado hasta la cima de la Iglesia" (Pablo VI), que "se autodemolería" (Pablo VI), *si fieri potest; sed portee inferi non praevalebunt*.

Es una especie de **apostasía** más que herejía; de hecho, el hereje elige aceptar ciertos dogmas y rechazar al menos uno (por ejemplo, se niega la Inmaculada Concepción de María), mientras que la apostasía es el paso de una religión (por ejemplo, la cristiana) a otra (por ejemplo, la judeotalmúdica), negando totalmente la primera. Para la teología católica, más exactamente, es el abandono de la fe por parte de una persona bautizada. Es un pecado mortal y no admite ligereza de materia, siendo una ofensa dirigida contra Dios. El Derecho Canónico lo clasifica como un delito contra la fe. El elemento material de la apostasía es el abandono total de la fe católica, manifestado externamente mediante palabras o acciones inequívocas; el apóstata no tiene que adherirse a una confesión específica (lo cual sería una circunstancia agravante); basta con convertirse en panteísta, materialista o librepensador. Se requiere una conciencia perfecta y plena libertad para

abandonar la fe cristiana. El apóstata incurre *ipso facto* en excomunión *latee sententiae*. Cualquiera que haya dado su nombre o se haya adherido públicamente a una secta no católica se convierte *ipso facto* en infame ([24]).

El cardenal Walter Kásper

El cardenal Walter Kásper

A) En una conferencia pronunciada en la Villa Piccolomini, Roma, el 28 de octubre de 2002 (publicada por la *Comisión para las Relaciones con el Judaísmo*, *Consejo Pontificio para la Promoción de la Unidad de los Cristianos*, Ciudad del Vaticano, que la presenta como "una opinión privada importante y autorizada del Cardenal Kásper, y no como una declaración oficial del Magisterio", 6 de febrero de 2003) el prelado alemán, presidente de la "Comisión Pontificia para las Relaciones Religiosas con los Judíos", afirmó que:

> «hace unas generaciones, montañas de prejuicios y siglos de injusticia crearon una separación fatal entre cristianos y judíos. El punto de inflexión en esta tensión... fue el Concilio Vaticano II [...] paso a paso, *la iglesia del Concilio Vaticano II* [¡sic!] llegó a la 'culpa' conciliar

del antisemitismo y al reconocimiento solemne de la validez perpetua de la promesa de Dios [...] después de *Nostra Ætate*, el 28 de octubre de 1965, no hay lugar, desde ningún punto de vista, para el antisemitismo en la Iglesia Católica. *Al contrario, la Iglesia Católica... es capaz de esperar a quienes, por cultura o costumbre, se sienten incómodos con la reforma litúrgica u otras reformas del Vaticano II. Pero la Iglesia Católica no puede aceptar de ninguna manera y por ningún motivo que nos detengamos en los prejuicios y el desprecio hacia los judíos y el judaísmo* [...] Debemos considerar lo que la acusación de 'deicidio'... ha creado y en cualquier lugar sigue creando las condiciones para una enemistad que condena tanto el judaísmo como el evangelio de la humanidad. Al romper con la perversión 'religiosa' del deicidio, nosotros como cristianos hemos dado una contribución a los creyentes y no creyentes..."

Yo respondo:

Afirmar que antes del Vaticano II, "montañas de *prejuicios* crearon una separación entre judíos y cristianos" es erróneo; de hecho, la Iglesia no puede haber enseñado durante diecinueve siglos mediante "prejuicios", sino solo mediante juicios teológicamente sólidos, sobre una cuestión de fe, cuál es la relación entre el judaísmo y el cristianismo, basándose en los Evangelios interpretados unánimemente, y por lo tanto infaliblemente, por los Padres de la Iglesia.

Además, me parece que el hecho de no poder esperar a quienes persisten en el prejuicio —suponiendo, lo cual está por demostrar, que así sea— hacia el judaísmo posbíblico, no respeta la voluntad de Dios, quien "no quiere la muerte del pecador y que él perezca en sus pecados". Si el cardenal Kásper tiene menos paciencia que Dios, es su problema y el de aquellos con quienes ha aprendido a asociarse, ("dime a quién persigues y te diré quién eres", dice el proverbio), quienes "espiaron cada movimiento de Jesús para condenarlo a muerte", mientras que el que se demora en el juicio secular de la Iglesia, permanece fiel a la esposa de Cristo y a su Cabeza a quien la "sinagoga de Satanás" condenó a muerte, después de un mal juicio lleno de verdaderos prejuicios.

B) En una conferencia en Boston el 6 de noviembre de 2002, (publicada y distribuida por la "*Comisión para las Relaciones Religiosas con los Judíos*", Ciudad del Vaticano), el prelado alemán dijo que Juan XXIII fue

el arquitecto del "inicio de un nuevo comienzo", es decir, proyectó la transición de la "Iglesia en constante construcción" que, desde su pontificado, vive en una continua mutación y devenir (pág. 2). El cambio más importante de la "Iglesia en construcción" fue la nueva concepción de la relación entre la Iglesia y el judaísmo, tras tantos siglos de incomprensión, de la "teología del desprecio" (como la llamó Julio Isaac). Juan XXIII convocó el Concilio (p. 3) por sorpresa y encomendó al cardenal Agostino Bea la redacción de la Declaración sobre los Judíos, que suscitó numerosas reacciones (de la Curia Romana y de los países árabes) y tuvo que integrarse, como un capítulo, en una Declaración más genérica sobre las relaciones entre la Iglesia y las religiones no cristianas: el hinduismo, el budismo, el islam y el judaísmo ("NA"). Pero el cristianismo tiene una relación especial y preferencial con el judaísmo, que Juan Pablo II definió como intrínseca al Evangelio; es decir, el cristianismo tiene sus raíces en el judaísmo y no en otras religiones, con las que, sin embargo, siempre desea dialogar, aunque de alguna manera subordinado al judaísmo (pág. 4).

El desafío actual se basa, para Kásper, en el problema de las Misiones. Tras el Concilio (y *Dignitatis Humanae*), la Iglesia rechaza las conversiones forzadas y cualquier coerción en materia de fe; sin embargo, la propia palabra "misión" evoca entre los judíos fantasías y heridas del pasado que aún no han sanado. Pero, al mismo tiempo, la misión evangelizadora es el corazón del cristianismo. El diálogo no significa pedir a los cristianos que dejen de ser cristianos (pág. 10). Lo que se puede hacer, para evitar el atolladero, es sustituir el término "misión" (una palabra teológicamente incriminada o incorrecta) por "testimonio o evangelización" (pág. 11); de hecho, "misión" puede aplicarse al paganismo, llamado de la idolatría al monoteísmo, pero no al judaísmo; por eso ya no hay misioneros para los judíos. Pueden salvarse, si siguen su fe, fuera de Cristo (pág. 12).

El Nuevo Testamento y el Antiguo Testamento son la memoria del paso de Jesús de Egipto a Tierra Santa y de la muerte a la resurrección. El judaísmo contemporáneo es la memoria del Holocausto, de Auschwitz; incluso el cristianismo debe preservar su memoria ("*Nosotros Recordamos*", un documento del Vaticano de 1998, trata sobre la memoria del Holocausto).

Además, compartimos una conciencia mesiánica, o la promesa del futuro (pág. 13).

Yo respondo:

Kásper confirma la noción de una nueva iglesia, fundada tras la muerte de Pío XII. Es una iglesia en perpetua evolución (evolución heterogénea del dogma) y la gran novedad de esta iglesia *in fieri* [en vía de formación o actuación – ndt] es su relación con el judaísmo actual o posbíblico, coesencial a la Iglesia del Concilio; tal judaísmo hunde sus raíces precisamente en el judaísmo actual y no en la fe de Moisés, como se creía antes del Concilio Vaticano II. De hecho, ya no se debe hablar de *Missio* hacia Israel, el cual siempre ha permanecido en la alianza con Dios y aún es amado por Él hoy, y por lo tanto no necesita convertirse al Evangelio de Cristo, a diferencia de los paganos que están llamados a convertirse del politeísmo al monoteísmo.

Por el contrario, Jesús envió a sus apóstoles a predicar el Evangelio y la conversión a la fe en su divinidad, *en primer lugar*, a los judíos y solo después a los paganos. De hecho, el judaísmo contemporáneo niega la divinidad de Cristo, único Salvador y Mediador entre Dios y los hombres, y la Trinidad de las Personas divinas en la unidad de la naturaleza de Dios. La Iglesia Católica nunca ha aprobado las conversiones forzadas, ya que la fe es un acto libre y meritorio; por lo tanto, no veo cómo Kásper puede afirmar y demostrar lo contrario.

Los judíos niegan a Cristo; para nosotros los cristianos, él es Dios: ¿cómo podemos evitar detenernos en este artículo de fe que nos separa, para considerar solo lo que tendríamos en común con los judíos posbíblicos (¿la fe de Abraham? No, él creía en la venida de Cristo; ¿la Ley y los Profetas? No, el judaísmo rabínico se basa en la Cábala y el Talmud y no en el mosaismo; ¿la alianza común con Dios? No, ahora vivimos en la Nueva Alianza, en la sangre de Cristo, que perfeccionó y abarcó la Antigua, que solo era preparatoria para la nueva y definitiva). De ello se deduce que la relación entre el cristianismo y el judaísmo actual es de contradicción y no de amistad, de comunidad. "*Quien no está conmigo está contra mí*", dijo Jesús: ¿cómo puede el judaísmo anticristiano actual estar en comunión con el cristianismo cuando rechaza a Jesús, el fundador de la Iglesia? Y si el neocristianismo del Concilio está en comunión con el judaísmo rabínico, no lo está con Cristo, debido al principio evidente de identidad y no contradicción, que no puede negarse de buena fe. Por lo tanto, los judaizantes de la "iglesia del Concilio" no quieren ver la verdad; su ignorancia es fingida, voluntaria e inexcusable, como la de quien no quiso retroceder del efecto a la causa y se degradó a la idolatría politeísta, o como la de los líderes judíos que no quisieron admitir la divinidad de Cristo, que sin embargo conocían.

Me parece exagerado decir que cristianismo = judaísmo, ya que ambas son religiones de memoria histórica, que para los cristianos es la muerte y resurrección de Cristo, el Dios, y para los judíos auténticos es la memoria de Auschwitz. No quiero ofender a nadie, pero no podemos equiparar a Jesús con Auschwitz, el Creador con la criatura, fundando la nueva religión del Holocausto en un pasado que no pasa.

En cuanto a la *futura* conciencia mesiánica, me parece que Cristo, el Mesías, llegó hace unos 2000 años; solo el judaísmo talmúdico se esfuerza por esperar a otro mesías futuro, quien, según la tradición católica, es el Anticristo. Sin embargo, Kásper y el magisterio posterior a "NA" a menudo hablan de la expectativa compartida del Mesías por parte de cristianos y judíos, sin especificar que los cristianos solo esperan la parusía, o el segundo regreso de Jesús al fin del mundo para el Juicio Universal, mientras que los judíos, tras haber rechazado a Jesús, aún esperan la primera manifestación del Mesías. Por lo tanto, querer unir el cristianismo y el judaísmo en la expectativa del Mesías es ambiguo, malsonante e incoherente con la fe católica, que es fundamentalmente anticristiana.

Me parece que podemos concluir que la "iglesia del Concilio", como la llama Kásper, es casi la "Sinagoga de Satanás" de la que habla el Apocalipsis, que inicialmente seguirá al Anticristo y solo después de sus persecuciones se convertirá a "*Aquel a quien han traspasado*". Ella ha hecho suya la "tentación" del Gran Rabino de Roma, Riccardo Di Segni (17 de enero de 2002, en el Seminario Mayor Romano):

> "Lo que molesta a los judíos es decir que el objetivo del diálogo es convertir al interlocutor a la propia fe. […]
>
> La Biblia nos presenta dos personajes: Noé, de quien desciende toda la humanidad, razón por la cual los gentiles son llamados noájidas...
>
> Pero dentro de la familia humana hay un grupo **particular**, el de los hijos de Abraham, Jacob-Israel... 'un reino de sacerdotes', un pueblo **distinto** [distinto de los demás; uno pertenece a ambos grupos por nacimiento, no por fe - nde].
>
> El universalismo judío implica *dos caminos paralelos hacia la salvación* [el de Israel y el de los no israelitas - nde]. Se debate si la divinidad de Jesús puede ser compatible para un no judío con la idea monoteísta [es decir, si los noájidas pueden creer en la divinidad de Jesús;

la respuesta del judaísmo ortodoxo es no; esta creencia es idolatría y se castiga con la muerte] ([25]).

La visita de Benedicto XVI a la sinagoga de Colonia en el curso de su viaje a Alemania

La consecuencia —continúa Di Segni— es que *el cristiano podría, según la opinión rigurosa, no estar en el camino de la salvación [...]. Los cristianos deberían llegar a admitir que los judíos... poseen una vida autónoma plena y especial que conduce a la salvación y que ellos* ***no necesitan a Jesús***" ([26]).

Por lo tanto, los judíos están dispuestos a hacer la vista gorda ante la religión cristiana idólatra, no estrictamente noájida, si los cristianos admiten que *Jesús no es necesario para la salvación como único Mediador entre Dios y el hombre*. Por lo tanto, existen dos caminos hacia la salvación: el principal para los judíos y un "camino secundario" [cf. Juan Pablo IL *Redemptor hominis* nº 13-14, 4 de marzo de 1979, "el camino y la ruta" – nda] para los no judíos o noájidas.

Me parece obvio que "NA" y el magisterio posterior sobre las relaciones judeo-cristianas no han aceptado, sino anticipado, la proposición de la "tentación" de Riccardo Di Segni, que, en consecuencia, conduce a la negación del cristianismo. En efecto, no es posible seguir siendo cristiano si se niega a Cristo. es el único Salvador de la humanidad, incluidos los judíos; por eso, cuando los panecumenistas dicen: estamos dispuestos a dialogar con el judaísmo (según la línea de Di Segni), pero no se nos puede pedir

[explícitamente] que renunciemos a ser cristianos, en realidad ya han renunciado [implícitamente, para no quitarse la máscara] a ser cristianos, al admitir que Jesús no es necesario para la salvación de todos (*Absit*).

El Episcopado Americano

El 13 de agosto de 2002, en Washington, el "Comité Episcopal Americano de Asuntos Ecuménicos e Interreligiosos" y el "Consejo Nacional Americano de las Sinagogas" argumentaron que la conversión de los judíos al catolicismo era un objetivo inaceptable; citaron a Juan Pablo II,

> «quien enseñó explícitamente que los judíos 'son el pueblo de Dios de la Antigua Alianza, nunca revocada por Dios'..., además, recordemos las notas del Vaticano de 1985 [que] elogiaron al *judaísmo posbíblico... su fecundidad espiritual es siempre practica… El judaísmo rabínico, que se desarrolló tras la destrucción del Templo, debe considerarse divino*… Desde la perspectiva católica, el judaísmo es una religión surgida de la revelación divina. Como señaló el cardenal Kásper, 'la gracia de Dios… es accesible a todos. Por ello, la Iglesia cree que el judaísmo, es decir, la respuesta fiel del pueblo judío a la Alianza irrevocable de Dios, es salvífica para ellos, ya que Dios es fiel a sus promesas'. [...] *La misión evangelizadora de la Iglesia ya no incluye el deseo de absorber la fe judía en el cristianismo*, poniendo así fin al testimonio específico que los judíos dan de Dios en la historia de la humanidad. [...] Los judíos permanecen en la Alianza salvífica de Dios… además, son llamados por Dios a preparar el mundo para el Reino de los Cielos […].
>
> El judaísmo, a su vez, considera que *todos los pueblos están obligados a observar una ley universal, es decir, los siete Mandamientos Noájidas*… con la prohibición de la idolatría».

Yo respondo:

Parece apropiado aclarar que el judaísmo posbíblico, al haber rechazado al Mesías, ha quebrantado el pacto con Dios, *qui non deserit nisi primo deseratur* [que no abandona si no es antes abandonado – ndt]; Dios no rompe un pacto primero, pero si observa la infidelidad de la otra parte, se considera liberado de cualquier pacto, que así se vuelve obsoleto y es reemplazado por uno nuevo.

Además, Cristo envió a sus apóstoles a predicar el Evangelio a *todos* los hombres, a los judíos *en primer lugar*, diciéndoles a todos que quien no crea en el Evangelio no se salvará, ni siquiera los judíos. La Iglesia de Cristo no puede renunciar a la misión que Cristo le encomendó.

Finalmente, la ley de Noé para los *goim* [los gentiles, para los judíos – ndt], al condenar la idolatría, pretende reprobar la fe en la divinidad de Cristo, una impiedad castigada con la muerte, como ya lo era para el Mesías que se proclamó Dios. Él es, para el judaísmo posbíblico, entonces como ahora, solo un hombre. El cristiano, si desea seguir siendo uno, no puede aceptar esta ley que niega y condena la divinidad de Cristo y condena la fe en ella como idolátrica.

Un libro reciente del cardenal Lustiger

Recientemente se publicó un libro del cardenal Jean-Marie Lustiger (*La promesse*, ed. Parole et Silence, París 2002). Reúne una serie de conferencias que impartió a lo largo de casi veinte años, en las que retoma, en varias ocasiones, la relación entre el judaísmo y el cristianismo.

El prelado francés escribe que "la masacre y la persecución de Israel [fueron llevadas a cabo] por los paganos-cristianos" (pág. 74), Herodes sería la figura o tipo de los paganos-cristianos (*ibid*.), la sociedad cristiana, más que una figura del Reino de los Cielos, es "la caricatura a menudo infernal" (pág. 112), el pecado de los cristianos es el del deicidio "en cuanto al destino que han reservado para el pueblo judío... La víctima absoluta —de la que Jesús es solo un símbolo— es Israel" (págs. 51 y 75); la teología de la sustitución cristiana "es una apropiación abusiva o blasfema de la Elección [de Israel]" (pág. 162).

Tales frases, pronunciadas y repetidas durante al menos veinte años, arrojan una luz inquietante sobre la judaización de los miembros de la Iglesia, especialmente de aquellos en los niveles más altos.

Véase también:

- FIDELITER, nº 151, enero-febrero de 2003, págs. 10-11.

- L'EXPRESS, 5 de diciembre de 2002, págs. 88-100, *Débat: Juifs-Chrétiens. Pourquoi Lustiger dérange*, por CHRISTIAN MAKARIAN.

La génesis de Nostra Ætate

Como hemos visto, tanto judíos como cristianos consideran que "NA" es la "Declaración" más importante del Concilio, que dio origen a una nueva era, la de la "Iglesia conciliar" (como la llamaron los cardenales Benelli y Kásper), basada en la relación entre el judaísmo y el cristianismo. Jesús ya no es necesario para la salvación de los judíos, quienes aún son queridos por Dios; siguen siendo su pueblo elegido y permanecen en su Alianza, que nunca ha sido revocada.

¿Pero cómo se llegó a esto?

Marx Julius Isaac fue uno de los principales protagonistas en la redacción de la "NA"; era judío, no creyente, de inclinaciones comunistas y miembro de la *B'nai B'rith* (masonería judía), como reveló el presidente de la "B.B." francesa, Marc Aron, el 16 de noviembre de 1991, en un discurso con motivo de la entrega del Premio Internacional "B.B." al cardenal Decourtray ([27]).

La reunión entre Roncalli e Isaac (13 de junio de 1960) fue organizada por la "B.B." y por políticos socialistas-comunistas ([28]).

El otro artífice de "NA" fue el cardenal **Agostino Bea** ([29]). El prelado alemán quiso reunirse, inmediatamente después de recibir de Roncalli la tarea de elaborar un documento "revisionista" sobre las relaciones judeo-cristianas, con **Nahum Goldman**, presidente del *Congreso Judío Mundial*, en Roma el 26 de octubre de 1960. Bea solicitó a Goldman, en nombre de Roncalli, una prueba del futuro documento del Concilio sobre las relaciones con los judíos y la libertad religiosa ("NA" et *Dignitatis Humanae*). El 27 de febrero de 1962, el memorando fue entregado a Bea por Goldman y Label Katz (miembro de "*B.B.*"), en nombre de la *Conferencia Mundial de Organizaciones Judías*. Pues bien, fue este borrador, inspirado por la masonería judía ("*B.B.*") y por el *Congreso Judío Mundial*, el que produjo *Nostra Ætate* ([30]).

Desde 1961, el propio Bea se reunió frecuentemente en Roma con el rabino Abraham Heschel, profesor del seminario teológico judío, quien, "como colega científico de Bea... ejerció una notable influencia en el desarrollo de 'NA'" ([31]).

En 1986, Jean Madiran reveló el acuerdo secreto entre Bea-Roncalli y líderes judíos (Isaac-Goldman), citando dos artículos de Lazare Landau

en "Tribune Juive" (nº 903, enero de 1986 y nº 1001, diciembre de 1987). Landau escribe:

> «*En una gélida tarde del invierno de 1962-1963, los líderes judíos recibieron en secreto, en el sótano [de la sinagoga de Estrasburgo], a un enviado del Papa... el padre dominico Yves Congar, encargado por el cardenal Bea, en nombre de Juan XXIII, de preguntarnos, en el umbral del Concilio, qué esperábamos de la Iglesia católica... Los judíos... pedían su completa rehabilitación...* ***En un lugar oculto de la sinagoga... la doctrina de la Iglesia había sufrido, de hecho, una transformación total***» ([32]).

STANISLAS FUMET, JACQUES MARI TAIN EN LA GÉNESIS DE NOSTRA ÆTATE

Una revisión franca ([33]) abordó recientemente el problema de ciertos «judíos [mal]-convertidos al cristianismo, 'cristianos-judaizantes' y 'judíos cristianizantes'» ([34]), lo que dio lugar a la formación del documento conciliar *Nostra Ætate*.

Jacques y Raissa Maritain

Los Maritain

Según la autora (muy bien informada), **Raissa Maritain**, judía de nacimiento e "imbuida del jasidismo [el misticismo judío o cábala de Luria - nda]" ([35]), ejerció una notable influencia en su esposo Jacques.

En torno a los Maritain, se formó un círculo de intelectuales, estetas y místicos que desempeñaron un papel fundamental en la revisión de la teología de la sustitución de la Sinagoga por la Iglesia. Uno de ellos fue **León Bloy**, "cuya influencia sería significativa en el matrimonio Maritain" ([36]), otro fue "**Charles Péguy**, quien, después de **León Bloy**, fue uno de los grandes inspiradores del filosemitismo cristiano" (**37**), y finalmente el futuro cardenal **Charles Journet**.

Charles Péguy

Raissa nació en Rusia, de donde emigró diez años después de su nacimiento (1883), y conoció a Jacques en 1901; a principios del siglo XX, conocieron a León Bloy. "Sin duda, debemos situarnos en el clima de ansiedad y exaltación en el que [el conocimiento de Bloy - nda] los sumió, para comprender mejor las razones que incitaron a los Maritain en 1906 a exhumar a sus expensas un libro de Bloy tan extraño y complejo como *La Salvación por los Judíos*" ([38]). Bloy le revela a Raissa que entre el cristianismo y el judaísmo posbíblico "solo hay unidad, continuidad, perfecta armonía" ([39]).

Siguiendo el consejo de Bloy, "Jacques y Raissa rezaron mucho a Nuestra Señora de La Salette... [ellos] creían firmemente en su formidable Secreto... considerado con gran recelo por la Iglesia, la Aparición constituye para Bloy un acontecimiento de excepcional significado y belleza" ([40]). El 21 de diciembre de 1915, "un decreto del Santo Oficio... prohibió la discusión del Secreto de La Salette [no de la aparición - nda] bajo ningún pretexto ni en ninguna forma" ([41]), dado su contenido milenarista y joaquinista, que podría haber vislumbrado el fin del Nuevo Testamento y el amanecer de la tercera alianza o era del Espíritu Santo, sin una Iglesia jerárquica ni sacerdocio. En 1926, Jacques leyó *La admirable vida y revelaciones de Marie des Vallées*, de Émile Dermenghem, el primero en descubrir los escritos inéditos de J. de Maistre. Introdujo al público en el pensamiento esotérico y oculto del saboyano, vinculando la visión milenarista del conde con las revelaciones de Marie des Vallées (que en sí mismas no contienen nada heterodoxo, pero pueden ser malinterpretadas, como de hecho ocurrió en el siglo XX por una secta brasileña: la TFP).

En torno al matrimonio Maritain, pero bajo el férreo liderazgo de Raissa, se formó un círculo de artistas, pues Raissa creía que la cultura y el arte asociados con el misticismo jasídico luriano podían renovar el tomismo, el cristianismo y la cristiandad (al destruirlos). Gran parte de estos personajes estetas y extravagantes eran desviados (Jean Desbordes, François Mauriac, Julien Green y Jean Cocteau se declararon homosexuales, algunos eran drogadictos y escribieron novelas que incitaban a la perversión moral). Crearon un estado mental y una actitud mental decadente y *dandy*, repleta de decadencia intelectual y moral, pues uno piensa como vive. Desafortunadamente, de este círculo surgió el *Humanismo integral* (1936), el neocatolicismo liberal o la democracia cristiana sillonista, con el "cristianismo" judaizante o judaísmo talmúdico (definido por Jacques Maritain, a partir de 1906, como "la Raza antigua") ([42]), que, poco a poco, en la década de 1920 se desarrolló hasta alcanzar su máximo esplendor y prevalecer en 1965 con *Nostra Ætate*, y especialmente con el largo reinado de Karol Wojtyla; representa la verdadera plaga y la gran apostasía de nuestro tiempo.

Los Fumet

Me parece, sin embargo, que la figura que destaca, aunque poco conocida, es la de **Stanislas Fumet** ([43]) (1896-1983), quien vivió hasta el pontificado de Juan Pablo II, "ferviente amigo de Israel, buscó reconciliar la vanguardia artística, la vida mística ["Jesídica o cabalística y el Zohar"] ([44]) y

la renovación tomista [desde una perspectiva "humanista-integral" - nda]; convertido a principios del siglo XX, proveniente del anarquismo y el ocultismo judío, "un desertor del anarquismo y el espiritualismo hacia un catolicismo algo esotérico... se siente cercano a *Sillon*" ([45]).

Introdujo en el entorno católico a partir de 1920 una nota de inconformismo y un estilo marcadamente bohemio al estilo de Oscar Wilde; su trayectoria también pasó por Péguy y León Bloy. "Otro libro que debemos a la influencia de Fumet: el de un joven judío de origen egipcio, Jean de Menasce, *Cuando Israel ama a Dios* (1931)" ([46]). En 1976, el futuro cardenal Jean-Marie Lustiger, un judío "converso" pero judaizante, escribió a Fumet para obtener más información sobre el padre dominico Jean de Menasce, "cuyo libro le había fascinado" ([47]).

Stanislas Fumet

«Al igual que su amigo Maritain, Stanislas se casó (1919) con una judía conversa de origen ruso, llamada Aniouta Rosenblum, quien, junto con Raissa, transmitió a sus respectivos maridos una preocupación por el Oriente ruso y el Oriente judío..., a través de un ardiente filosemitismo que rápidamente se convirtió en filosionismo» ([48]).

Los orígenes de este filosionismo deben buscarse en Bloy, para quien —cuya salvación aún está por llegar tras el Calvario del judaísmo posbíblico— se debe "darle toda la compasión al 'Hogar Nacional Judío' y... [quien] sueña con una Iglesia judía católica, como existe una Iglesia greco-católica" ([49]). El matrimonio Fumet está en el origen de la unión de los Amigos de Israel (nacida en 1925 y condenada por el Santo Oficio en 1928), asociada con la verdadera fundadora, **Franceska Van Leer**, una judía holandesa mal convertida, que tras la condena regresó al marxismo revolucionario de Rosa Luxemburg, del que provenía ([50]).

Stanislas Fumet, en 1925, habló de "hermanos mayores" con respecto a los judíos, una expresión ya utilizada por **Adam Mickiewicz** (1798-1885) en 1842, amigo de **Andrea Towianski** (1799-1878), "discípulo" de Joseph de Maistre ([51]). Esta expresión sería retomada por Juan Pablo II en 1986, cuando en 1978 exaltó como su maestro precisamente a Adam Mickiewicz. Otro gran admirador de Maritain fue **Jerzy Turowicz** (1912-1999), amigo personal de Karol Wojtyla, el cual en 1968 fue impulsado precisamente por Turowicz a expresar el primero de una larga serie de *mea culpas* hacia el judaísmo, por parte de la Iglesia Romana, en una sinagoga de Cracovia, donde Wojtyla era arzobispo. Los Turowicz eran judíos frankistas (como Mikiewicz) que se convirtieron al cristianismo en apariencia, aunque permanecieron judíos en su fuero interno, en 1760, por orden del marrano **Jacob Frank** ([52]).

Según Stanislas Fumet, es necesario "concienciar a los católicos de la filosofía mística de los jasidim [la Cábala impura - nda], los cristianos deben saber que existe entre sus hermanos mayores una elevación espiritual y mística" ([53]).

Fumet sostenía que "cuando un cristiano recibe la comunión, se convierte en descendiente de Israel, ya que recibe la sangre purísima [minúscula - nda] de Israel en sus venas" ([54]). Por lo tanto, los cristianos deben comulgar con frecuencia para convertirse en descendientes de la misma "raza" (término usado por Fumet) que los judíos, mediante una especie de "transfusión de sangre" (cabe destacar la similitud con la tesis del homicidio ritual). Por eso los dos Testamentos y los dos pueblos son uno solo: el Israel postbíblico. El Santo Oficio no pudo dejar pasar [esta teoría] y puso fin a la Asociación en 1928.

Fumet fue uno de los primeros gaullistas en la Francia ocupada; antes de 1939, **De Gaulle** era "un Amigo de *Temps Presents*", un semanario editado por Fumet ([56]); también era amigo de **Jacques Chirac**.

Tras el Concilio Vaticano II de 1968, su esteticismo lo llevó "a involucrarse personalmente [como tantas otras personas que amaban el canto gregoriano y el latín, pero no la Misa Romana - nde] en el movimiento Una Voce" ([57]), al igual que su amigo Maritain.

Jules Isaac

Tras el final de la Segunda Guerra Mundial, **Jules Isaac**, discípulo de Péguy, lanzó la ofensiva destinada a judaizar el cristianismo, comenzando con el Holocausto [la shoah]. Él logrará preparar (con la ayuda de la *Bene Berith*) el documento conciliar *Nostra Ætate*, deseado por **Juan XXIII** y "redactado" por el cardenal jesuita **Agostino Bea**, por el padre dominico **Juan de Menasce** (un judío "converso") y por el padre **Paul Demann** (ídem), de la Congregación de los Padres de Sión ([58]). Su objetivo era, sobre todo, evitar "rebajar el judaísmo bíblico o posbíblico, con el fin de exaltar el cristianismo" ([59]), enterrar la teología de la sustitución y mezclar el judaísmo del Antiguo Testamento con el talmúdico o anticristiano. Desafortunadamente, el documento fue aceptado por los Padres Conciliares en 1965 y se convirtió en el caballo de batalla de la enseñanza wojtyliana, según la cual Cristo es el mediador entre Dios y los cristianos, mientras que los judíos no necesitan a Jesús, ya que esperan a su mesías ([60]).

Para comprender plenamente la génesis de *Nostra Ætate*, era esencial explorar este mundo oscuro y secreto de marranos, místicos, modernistas y desviados que nos trajeron "el caballo de Troya en la Iglesia de Dios", contra el cual, sin embargo, no prevalecerán, según las promesas del Divino. Redentor.

Las etapas de *Nostra Ætate*

1º) Antes del Concilio (1962). Apéndice al esquema *De Verbo Dei*:

[texto retirado o no examinado por la Comisión Preparatoria Central].

> «La Iglesia... reconoce que el origen de su fe y su elección... se encuentra en los patriarcas y profetas de Israel... aunque gran parte del

pueblo elegido permanece lejos de Cristo, sería injusto llamarlos 'pueblo maldito', ya que siguen siendo queridos por Dios a causa de los padres...».

2º) La Sesión Conciliar (1963). Capítulo IV del esquema *De Œcumenismo*:

[texto distribuido a los obispos el 8 de noviembre de 1963, discutido pero retirado].

> «La Iglesia... reconoce que el origen de su fe y su elección... se encuentra en los patriarcas y profetas de Israel... aunque gran parte del pueblo elegido permanece lejos de Cristo, sería injusto llamarlo "pueblo *maldito*", ya que sigue siendo querido por Dios por sus padres... o "pueblo *deicida*", porque el Señor borró con su pasión y muerte los pecados de todos los hombres, que fueron la causa de la muerte de Jesús. Sin embargo, la muerte de Cristo no fue obra de todos los pueblos de entonces, y menos aún de los de hoy...».

3º a) Tercera Sesión (1964). Declaración sobre las Relaciones de la Iglesia con las Religiones No Cristianas:

[texto distribuido el 25 de septiembre de 1964 y discutido del 28 al 30 de septiembre (84-94.ª Congregación); reducido al párrafo relativo a los judíos, ampliado con la adición de dos párrafos: uno sobre la paternidad universal de Dios, con una alusión a los musulmanes, y el otro con la condena de toda forma de discriminación; primer texto disminuido].

> «La Iglesia... reconoce que el origen de su fe y su elección... se encuentra en los patriarcas y los profetas... Debido a tan gran patrimonio espiritual, común a cristianos y judíos, el Concilio desea recomendar entre ellos el conocimiento y la estima mutuos... [por esta razón] que el pueblo judío nunca sea presentado como un pueblo reprobado por Dios... Lo perpetrado en la pasión de Cristo no puede en modo alguno imputarse a todo el pueblo de entonces, y mucho menos al de hoy.»

30 b) Tercera sesión (1964). Declaración sobre los Informes...

[Texto corregido y ampliado, distribuido el 18 de noviembre de 1964, debatido y votado el 20 de noviembre por 1651 votos, 99 votos en contra, 242 votos iuxta modum, 4 votos nulos (125.ª Congregación), que debía añadirse a *De Ecclesia*; retorno a las ideas originales].

«La Iglesia... reconoce que el origen de su fe y su elección... se encuentra en los patriarcas, Moisés y los profetas... debido a tan gran patrimonio espiritual, común a cristianos y judíos, el Concilio desea recomendar entre ellos el conocimiento y la estima mutuos... La Iglesia deplora el odio y las persecuciones ejercidas contra los judíos... Los judíos no deben ser presentados como *reprobados* por Dios ni *malditos*. Sin embargo, lo cometido durante su Pasión no puede imputarse indiscriminadamente a todos los judíos que vivían entonces, ni a los judíos de nuestro tiempo...».

4º) Cuarta sesión (1965) Declaración *Nostra Ætate, De Ecclesiae habitudine ad religiones non christianas*, 4º párrafo *De Judaeis*.

[texto revisado por la Secretaría en mayo de 1965, distribuido a los Padres Conciliares el 11 de octubre de 1965, discutido y enmendado los días 14 y 15 de octubre y después de 8 votos obtenidos 1763 placet, 250 non placet, 10 votos nulos, adoptado en la votación final el 28 de octubre (7ª sesión pública), por 2041 placet, 88 non placet, 3 votos nulos; texto final disminuido].

Cfr. texto definitivo *Nostra Ætate* en *Tutti i Documenti del Concilio*, Massimo, Milán 1971, o en *Enchiridion Vaticanum, testo latino-italiano. Documentos. Il Concilio Vatic*ano II, EDB, Bolonia, 9ª ed., 1971 ([61]).

Notas

1) J. STERN, *Jean-Paul II face à l'antijudaïsme,* en *Radici dell'antigiudaismo in ambiente cristiano. Colloquio intraecclesiale*, Actas del Simposio Teológico-Histórico Ciudad del Vaticano, 30 de octubre-1 de noviembre de 1997, LEV, Ciudad del Vaticano 2000, págs. 64-65.

Cfr. también: PONTIFICIA COMMISSIONE BÍBLICA, *Il popolo ebraico e le sue Sacre Scritture nella Bibbia cristiana*, LEV, Ciudad del Vaticano, 2001.

F. GALEONE, *Da "perfidigiudei" a "fratelli maggiori Ci separa da Israele il suo "no" a Gesii; ci unisce la fede nel Dio di Abramo. Le nostre radici ebraiche fanno parte del nostro essere cristiani*, ELLE Di Ci, Leumann (TO) 1994.

PONTIFICIA COMISIÓN "JUSTICIA Y PAZ", *La Chiesa di fronte al razzismo. Per una societä piii fraterna*, EDB, Bolonia 1989.

PAGINE DOCUMENTI/3, *In dialogo con i "fratelli maggiori*", AVE, Roma 1988.

CONSEIL PONTIFICAL POUR LE DIALOGUE INTERRELIGIEUX, *Camminare Insieme. La Chiesa cattolica in dialogo con le altre tradizioni religiose del mondo*, LEV, Ciudad del Vaticano, 1999.

M. Th. HOCH - B. DUPUY (textos recopilados, traducidos y anotados por), *Les Églises devant le Judaïsme. Documents officiels (1948-1978* (1948-1978), Cerf, París, 1980.

2) E. TOAFF, *Essere ebreo*, Bompiani, Milán, 1994, pág. 13.

3) C. NITOGLIA, *De la Synagogue à l'Église. Les conversions d'Edgardo Mortara, Giuseppe Stanislao Coen et Eugenio Zolli*, CLS, Verrua Savoia (TO), 1997.

4) Cf. DAVID M. NEUHAUS s.j. (de l'Institut Pontifical Biblique de Jérusalem), *L'idéologie judéo-chrétienne et le dialogue juifs-chrétiens*, RSR 85/2 (1997), págs. 249-276, en *Etnia e cultura in Israele* de E. BIANCHI, Guerini e Associati, Milán 1997.

Cf. A. RAVENNA, *L'ebraismo postbiblico*, Morcelliana, Brescia 1958.

5) V. ZUBIZ ARRET A, *Theologia dogmatico-scholastica*, ed. El Carmen, Vitoria 1948, nº 699, tesis IV.

6) D. JUDANT, *Judaïsme et Christianisme*, ed. du Cédre, París 1969, págs. 88-91.

ID., *Jalons pour une théologie chrétienne d'Israël*, ed. du Cédre, París 1975, págs. 7-15.

7) Cf. Mons. L. M. CARLI, La questione giudaica davanti al Concilio Vaticano II, en Palestra del Clero, nº 4, 15 de febrero de 1965, páginas 192-203.

8) D. JUDANT, *Jalons pour une théologie chrétienne d'Israël*, ed. du Cédre, París 1975, págs. 33-83, *passim*.

9) M. DUBOIS, *Status questionis della problemática delfantigiudaismo, en Radici delfantigiudaismo in ambiente cristiano. Colloquio intraecclesiale*. Actas del Simposio teológico-histórico, Ciudad del Vaticano, 30 de octubre-1 de noviembre de 1997, LEV, Ciudad del Vaticano 2000, págs. 41-42.

10) P. BEAUCHAMP, *Remarques additives sur l'antijudaïsme*, en *Radici dell'antigiudaismo*, cit. pág. 118.

11) N. LOHFINK, *Alleanza mai revocata. Riflessioni-esegetiche per il dialogo tra cristiani ed ebrei*, Queriniana, Brescia 1991.

12) *Ibídem*, pág. 13.

13) *Ibídem*, pág. 13.

14) Cfr. C. NITOGLIA, *Per padre il diavolo*, SEB, Milán 2002, cap. VI y VII, págs. 95-132.

15) N. LOHFINK, op. cit., pág. 17.

16) Hebr. VIII, 13.

17) *Ibídem*, pág. 18.

18) *Ibídem*, págs. 21-22.

19) *Ibídem*, pág. 22.

20) Cf. C. NITOGLIA, *Per padre il diavolo*, SEB, Milán 2002, págs. 104-108.

21) J. STERN, *Jean-Paul II face à l'antijudaïsme*, en *Radici dell'antigiudaismo in ambiente cristiano*, cit. pág. 59.

22) JM. GARRIGUES, *Antijudaïsme et théologie d'Israël*, en *Radici dell'antigiudaismo...*, cit. págs. 321-327.

23) F. SPADAFORA, *Fuori della Chiesa non this salvezza*, Krinon, Caltanissetta 1988.

E. HUGON, *Hors de l'Église point de salut*, París 1907.

G. Siri, *Fuori della Chiesa non ce salvezza*, en Renovatio, nº 20, enero-marzo 1985, páginas 5-7.

R. GARRIGOU-LAGRANGE, *De Revelatione per Ecclesiam Catholicam proposita*, vol. II, 5a ed., Desclée, Roma-París 1950, cap. XV.

T. ZAPPELENA, *De Ecclesia Christi*, II vol., 23 ed., Roma 1954, págs. 341-398.

24) Cfr. F. ROBERTI, *Nuovo Digesto Italiano*, Marietti, Turín 1937, págs. 524-525.

25) Cf. A. UNTERMANN, *Dizionario di usi e leggende ebraiche*, Laterza, Bari 1994, pág. 211.

26) R. Di SEGNI, *I Noachidi*, en *Shalom*, nº 2, 2002, pág. 1.

27) Cfr. E. RATIER, *Mystères et secrets du B'naï Brith*, Facta, París 1993, págs. 114-115 y 371-381.

28) J. MADIRAN, *L'accord secret de Rome avec les dirigeants juifs*, en *Itinéraires* nº III, septiembre de 1990, pág.3, nota 2.

29) Cfr. L. ISRAEL. NEWMAN, *Jewisch Influence on Christian Reform Movements*, Columbia University Press, Nueva York 1925.

P. GINIEWISKI, *La Cruz Judía*, MJR, Ginebra 1994.

A. SCHMIDT, *Agostino Bea*. *Il cardinale dell'unità*. Città Nuova, Roma 1987.

F. RICOSSA, SODALITIUMVL 40, enero 1996, págs. 20-36.

30) N. GOLDMAN, *Staatmann ohne Staat*. Autobiografía, Colonia-Berlín 1970, págs. 378 arts.

31) C. SCHMIDT, *II Cardenal Agostino Bea* ..., citado. pág. 612, nota 179.

32) J. MADIRAN, en *Itinéraires*, otoño de 1990, nº III, págs. 1 20.

Cf. F. RICOSSA, en *Sodalitium* nº 41, abril-mayo 1996, págs. 12 28.

33) *Histoire du Christianisme*, 2003, nº 16, páginas 48-71, de MICHEL FOURCADE (de la Universidad de Montpellier III).

34) *Ibídem*, pág. 48.

35) *Ibid.*, pág. 50.

Cf. J.-L. BARRÉ, *Jacques et Raïssa Maritain*. *Les mendiants du Ciel*, Stock, París 1995.

R. MARITAIN, *Les Grandes Amitiés*, Desclée de Brouwer, París 1949.

El jasidismo tiene un "carácter esotérico... tradujo en formas populares la camarilla que se transformó en movimiento popular" (J. MAIER - P. SCHAEFFER, *Piccola enciclopedia dell'ebraismo*, Marietti, Casale Monferrato 1985, pág. 128).

Tiene un fundamento "mágico", cree en la inmanencia de Dios y "su influencia se ha sentido hasta los tiempos modernos [Levinas y Buber - nda]" (A. UNTERMANN, *Dizionario di usi e leggende ebraiche*, Laterza, Bari 1994, pág. 63).

El antepasado del jasidismo es Isaac Luria (siglo XVI), quien enseñó la emanación del mundo de Dios, el advenimiento del Mesías y la "superioridad del alma de los judíos sobre la de los gentiles" (A. UNTERMANN, op. cit., pág. 171).

Los Lubavitch son un “grupo dentro del jasidismo... en tiempos recientes, los Lubavitch han llegado a creer que su rabino Menachem Mendel Scheerson († 1994) es el Mesías” (A. UNTERMANN, *op. cit*., p. 169).

36) *Ibid*., p. 50.

37) *Ibid*., p. 52.

38) J.-L. BARRÉ, *Jacques et Raïssa Maritain. Les mendiants du Ciel*, Stock, París 1995, pág. 99.

39) *Ibid*., pág. 99.

40) *Ibid*., pág. 110.

41) *Ibid*., pág. 186.

42) *Ibid*., pág. 449.

43) S. FUMET, *Histoire de Dieu dans ma vie*, Cerf, París 2002.

M. O. GERMAIN, *Stanislas Fumet ou la Présence au temps*, Cerf, París 1999.

44) M. O. GERMAIN, *Stanislas Fumet ou la Présence au temps*, *op. cit*. pág. 25.

Según Savinien de Savigny, el jasidismo “se basaba en la Cábala práctica o teúrgica y dio origen a generaciones de “hacedores de milagros”, hábiles para impresionar al pueblo llano” (SAVINIEN DE SAVIGNY, *Frankisme*, en *Lectures Françaises*, nº 561, enero de 2004, pág. II).

Cf. también: G. SCHOLEM, *Les grands courant de la mystique juive*, París 1960.

ID., *Du Frankisme au Jacobinisme*, París 1979.

Las esposas de Jacques y Stanislas eran ambas judías de origen ruso, y la Cábala jasídica rusa es más especulativa que la Cábala práctica-emocional polaca; cf. A. UNTERMANN, cit. pág. 169.

45) S. FUMET, *Histoire de Dieu dans ma vie*, cita. pág. VI (introducción).

46) M. O. GERMAIN, *op. cit*. págs. 41-42.

47) *Ibídem*, pág. 43.

48) Revista *Histoire du Christianisme*, 2003, nº 16, pág. 58.

49) *Ibid*., pág. 59.

50) S. FUMET, *Histoire de Dieu dans ma vie*, cit. pág. 300.

51) C. NITOGLIA, *L'Esoterismo*, CLS, Verrua Savoia (TO) 2002, cap. IV José de Maistre, págs. 118-163.

52) Cfr. F. RICOSSA, *Karol, Adam, Jacob*, en *Sodalitium nº* 48, abril 1999, págs. 61-73.

R. BUTTIGLIONE, *Il pensiero di Karol Wojtila*, Jaca Book, Milán 1984.

A. MANDEL, *Il Messia militante*, Arché, Milán 1984.

L. QUERCIOLI-MINCER, *La confesa sulle origini ebraiche di Mickiewicz*, en *La Rassegna Mensile d'Israele*, 1999, nº 1, págs. 29-49.

M. BLONDEL, *Cronache dell'anticristo*, Effedieffe, Milán 2001, págs. 104, 121-129.

C. NITOGLIA, *L'Esoterismo*, CLS, Verrua Savoia (TO) 2002, págs. 111-116.

H. DE LUBAC, *La posteritá espirituale di Gioacchino da Fiore. Da Saint Simon ai nostri giorni*, vol. II, Libro de Jaca, Milán 1984, cap. XV: *Adam Mickiewicz*, págs. 261-315. Cf. también el Apéndice D, págs. 507-520.

A. MICKIEWICZ, *Scritti politici*, publicado por M. Bersano Begey, Utet, Turín, 2ª ed. 1965, introducción págs. 11-26, IV lección págs. 153-169 y V legón, págs. 169-179 (Gli Slavi), en el que se hace referencia explícita a las enseñanzas esotéricas de Joseph de Maistre.

SAVINIEN DE SAVIGNY, *Frankismo*, en *Lectures Françaises*, núm. 561, enero de 2004, págs. I-VII.

53) Revista *Histoire du Christianisme*, 2003, núm. 16, pág. 59.

54) *Ibid.*, pág. 60.

"Cuando un cristiano recibe la comunión, pasa a ser de la raza de Israel ya que recibe la sangre pura de Israel en sus venas ... Todas las naciones deben ser bendecidas en esta carrera... Cristianos y judíos son de la misma raza". S. FUMET, *Histoire de Dieu dans ma vie*, cit. págs. 297-298. Observamos cómo Fumet pone al mismo nivel y reemplaza a Jesús con Israel, según la cábala de Luria, y habla explícitamente de sangre y raza.

55) *Ibídem*.

56) *Ibídem*.

57) M. O. GERMAIN, *Stanislas Fumet ou la Présence au temps*, cit. pág. 98.

58) Cf. C. NITOGLIA, *Nostra Ætate*, en www.cattolicesimo.com - lista de correo don Curzio Nitoglia.

59) Revista *Histoire du Christianism*, 2003, nº 16, pág. 69.

60) C. NITOGLIA, *Nostra Ætate*, en www.cattolicesimo.com - lista de correo don Curzio Nitoglia.

Cfr. D. PAGLIARANI, *La Chiesa concillare rinuncia alia conversione della Sinagoga*, en *Tradizione cattolica*, nº 53, 2003, págs.56-61.

P. STEFANI, *Alleanza perenne e Chiesa della circumcisione*, en *II Regno*, nº 919, 15 de febrero de 2003, págs. 89-92.

61) Cfr. T. FEDERICI, *Israele nella storia della salvezza*, en *Humanitas*, 22/1-2 (1967), págs. 75-109.

A. BEA, *La Chiesa e ilpopolo ebraico*, Brescia 1966.

B. HUSSAR, *La religione giudaica*, en *Le religioni non cristiane nel Vaticano II - La Dichiarazione "Le relazioni della Chiesa con le religioni non cristiane", genesi storica, esposizione e commento*, Coll. *Magistero concillare*, nº 15, Leumann (TO) 1966, págs. 199-203.

G.-M. COTTIER, *La religion juive*, en *Les relations de l'Église avec les religions non chrétiennes, Déclaration "Nostra Ætate"*, Coll. *Unam Sanctam*, nº 16, París 1966, págs. 237-273.

T. FEDERICI, *Il Concilio e i non cristiani - Declaratio, testo e commento*, Coll. *Ave-Minima*, nº 24, Roma 1966, págs. 235-400.

R. LAURENTIN, *L'Église et les juifs à Vatican II*, Coll. *Église vivante*, París 1967.

K. KRUBY, *Juifs et Chrétiens, in Catholicisme*, nº 6, 1966, págs. 1196-1209.

A. GILBERT, *The Vatican Council and the jews*, Nueva York 1968.

C. A. RIJK, *Catholics and jews after 1967 - A new situation, in New Blackfriars*, 1968, págs. 15-26.

T. FEDERICI, *Monologo e dialogo - Incontri e non incontri con Israele*, Coll. *Ave-Minima*, nº 17, Roma 1965.

A. BEA, *II popolo ebraico nel piano divino della salvezza*, en *Civiltà Cattolica*, 6 de noviembre de 1965, 209-229.

L. CERFAUX, *La teología della Chiesa secondo san Paolo*, Coll. *Teologia oggi*, núm. 3, Roma 1968.

T. FEDERICI, *Israel Vivant*, Progressions Coll., n° 3, París 1965, págs. 175-196.

S. GAROFALO, *Dizionario del Concilio Vaticano II*, Unedi, Roma 1969.